

Mateo 21,33-43

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo, diciéndose: «Tendrán respeto a mi hijo.» Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: «Éste es el heredero, venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia.» Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?» Le contestaron: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos.»

Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: «La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente?» Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.»

ACOGER Y HACER PROPIO EL EVANGELIO

Mateo 21, 33-46

«La viña no es nuestra»

1. DETENERME

Hacer silencio para acoger

Antes de leer, me detengo.

Dejo por unos momentos lo que estoy haciendo y las preocupaciones que llevo conmigo.

Respiro lentamente. Tomo conciencia de que estoy ante Dios y pido la gracia de **escuchar el Evangelio con un corazón abierto.**

No intento pensar todavía en otras personas, en la Iglesia o en la sociedad.

Me dispongo a escuchar **como si Jesús me hablara hoy a mí.**

Puedo preguntarme:

- **¿Cómo llego hoy a este Evangelio?**
- ¿Qué llevo dentro en este momento?
- ¿Qué necesito dejar a un lado para poder escuchar?
- **¿Estoy dispuesto a dejarme sorprender o cuestionar por la Palabra?**

Permanezco unos instantes en silencio.

2. LEER Y RECONOCER

Entrar en el relato

Leo lentamente **Mateo 21, 33-46**.

Si es posible, lo leo **dos veces**.

En la primera lectura, simplemente escucho el relato, sin buscar explicaciones.

En la segunda, me fijo especialmente en:

la viña, el dueño, los trabajadores, los frutos, los enviados, el hijo y la piedra rechazada.

Después permanezco unos momentos en silencio.

Me pregunto:

- **¿Qué palabra o imagen se me ha quedado dentro?**
- ¿Qué personaje me llama especialmente la atención?
- ¿Hay alguna expresión que me incomoda, me sorprende o me atrae?
- **¿Dónde siento que este relato toca algo de mi propia vida?**

No intento todavía interpretar el Evangelio.

Simplemente reconozco aquello que ha resonado en mí.

3. ESCUCHAR

¿Qué me dice Jesús hoy?

Vuelvo a la escena que más me ha tocado.

Imagino a Jesús delante de mí y escucho de nuevo sus palabras.

La viña **ha sido confiada**.

Los trabajadores no son sus dueños.

Los frutos no les pertenecen.

La parábola me lleva a mirar aquello que he recibido y la manera como lo estoy viviendo.

Me pregunto:

- **¿Qué me ha sido confiado en mi vida?**
- ¿Cómo estoy cuidando aquello que he recibido?
- ¿Hay algo que considero «mío» cuando en realidad me ha sido confiado?
- ¿Cómo trato a las personas que dependen de mí o esperan algo de mí?
- **¿Qué palabra de Jesús siento hoy dirigida personalmente a mí?**

Me quedo con **una palabra o una frase** que quiera seguir escuchando.

4. DISCERNIR

Descubrir qué está pasando dentro de mí

Ahora miro mi vida a la luz de esa palabra.

No busco culpables fuera de mí.

Me pregunto con sinceridad:

- ¿Dónde aparece en mí la necesidad de **poseer, controlar o imponer**?
- ¿Me cuesta reconocer que otros pueden aportar algo diferente?
- ¿He confundido alguna vez mis intereses con lo que Dios quiere?
- Cuando tengo alguna responsabilidad, **¿la vivo como servicio o como poder?**
- ¿Qué frutos está produciendo mi manera de actuar en las personas que tengo cerca?

- **¿Hay algún aspecto de mi vida que el Espíritu me está invitando a revisar?**

No necesito responder a todo.

Elijo **una pregunta que me haya tocado especialmente** y permanezco en silencio ante ella.

5. HACERLO MÍO

Pasar de la reflexión a la vida

El Evangelio no termina en comprender algo.

Me invita a dar una respuesta.

Pregunto:

¿Qué quiere cambiar en mí este Evangelio?

No busco grandes propósitos.

Elijo **un pequeño paso concreto y posible**.

Puede ser:

- escuchar mejor a una persona;
- dejar de controlar una situación;
- reconocer el valor de otra manera de hacer;
- pedir perdón;
- compartir algo que estoy reteniendo;
- ejercer una responsabilidad de otra manera;
- cuidar más a alguien;
- poner el amor por delante de mi propio interés.

Completo interiormente esta frase:

«Después de escuchar este Evangelio, siento que estoy llamado/a a...»

Y concreto:

«Esta semana voy a...»

6. COMPARTIR

Ayudarnos a reconocer la acción del Evangelio

Si lo hacemos en grupo, compartimos **la experiencia vivida**, no una explicación de la parábola.

Cada persona puede expresar brevemente:

«Lo que más me ha tocado del Evangelio es...»

O:

«Lo que este Evangelio me hace mirar hoy en mi vida es...»

O:

«El paso que siento que puedo dar es...»

Los demás escuchan sin interrumpir, juzgar, aconsejar ni interpretar lo que la otra persona comparte.

Después podemos preguntarnos juntos:

¿Qué nos está mostrando hoy el Evangelio como comunidad?

Y terminamos dando gracias por aquello que hemos descubierto.